

Paulino Iradiel
Universitat de València

**EL MUNDO URBANO:
PROPUESTAS Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACION
MEDIEVAL**

Más que una disciplina con un estatuto científico y académico bien definido, la «historia urbana» se presenta en los últimos años como un amplio campo de estudio donde confluyen intereses de historiadores, geógrafos, economistas, arqueólogos, filólogos y sociólogos... por no hablar de planificadores del territorio, arquitectos o políticos sin más. Con formación y objetivos diversos, no es extraño que la historia de las ciudades del pasado adquiera las proporciones de un «mundo» todavía por explorar y que su perspectiva de estudio se presente bajo perfiles diversos de historia urbanística, historia del territorio y de los asentamientos, historia material del espacio, de la geografía y de la red urbana regional o nacional.

Especialmente en Valencia, existe una inmensa producción, de origen diverso y con aportaciones complementarias, sobre «historia de la ciudad», o de las ciudades, que condiciona positivamente su estudio y obliga a adoptar una perspectiva de análisis con dos exigencias básicas: por una parte, la historia urbana debe ser abordada en la larga duración, privilegiando los rasgos de continuidad y persistencia de los asentamientos y de las realidades materiales por encima de periodizaciones académicas demasiado rígidas; por otra parte, resulta probablemente inevitable tanto un replanteamiento historiográfico continuo como un sano eclecticismo que recoja las aportaciones de diverso origen. En todo caso, sería deseable un proyecto de coordinación interdisciplinar que canalizará programas de estudio que van desde los temas más estrictamente de historia económica hasta aquellos relativos a la historia social, desde la sociotopografía (la distribución de los hombres y de sus actividades en el espacio urbano) hasta el mercado inmobiliario, desde el urbanismo y las políticas urbanas hasta las diversas morfologías y tipologías de la «casa urbana» en función del estatuto socio-profesional de sus habitantes, sin olvidar la consideración de los usos sociales (lúdicos, festivos, marginales, etc.) del espacio urbano, es decir, los problemas de la cultura urbana en sentido amplio y las formas específicas de sociabilidad.

En los últimos años, diversos proyectos de investigación, al menos los dirigidos desde la Universidad de Valencia, han comenzado a abordar esta amplia panorámica de temas, muy compleja en el fondo aunque no tan diversificada como parece. Se ha dedicado especial atención a las realidades estrictamente económicas, demográficas y laborales que, remarcando las condiciones y circunstancias de la producción urbana, den una perspectiva globalizante a tales estudios y mantenga la ambición de una historia total del mundo urbano. Sobre un marco de fondo en el que resaltan las fuertes tasas de urbanización de la sociedad valenciana bajomedieval -muy superiores en los siglos XIV-XVI a las épocas anteriores o posteriores- y la creciente importancia del trabajo, de la industria, del artesanado, de la organización «empresarial»,

de los operadores económicos autóctonos y extranjeros y del desarrollo de las técnicas, dos son los temas que sintetizan el estado actual de la investigación medieval valenciana sobre el mundo urbano: 1) la demografía y sociotopografía urbana y 2) la historia del artesanado y del trabajo urbano.

1.- Demografía y sociotopografía: distribución de los hombres y de las actividades en el espacio urbano.

Es en este terreno donde tienen lugar las novedades más llamativas y la más inquieta reflexión. Entre los objetivos de la historia demográfica ya no es posible colocar la pura y simple reconstrucción del movimiento general de la población, es decir, el cálculo escueto del número de habitantes. En este punto, aunque queden muchas fuentes por trabajar y muchas zonas o lugares mal conocidos, la investigación experimenta desde hace algún tiempo una visible ralentización. La impresionante masa de datos cuantitativos aportados parece no dar más de sí y el historiador se siente más atraído por la aparición de nuevas e inexploradas temáticas. La Peste negra de 1348, la más catastrófica y la que por sus caracteres de «novedad» incidió más en la conciencia de los hombres del tiempo, ha dejado de ser el centro de atención preferente —y a veces exclusiva— de los historiadores. En la ininterrumpida sucesión de epidemias que afectó a Valencia en los siglos XIV y XV, se trata ahora de determinar las *características específicas de los particulares momentos de crisis*. Las grandes epidemias, numeradas ordinalmente en las fuentes cronísticas, se diferenciaban entre ellas no sólo por el número de defunciones o por la duración y movimiento diario de la mortalidad sino más bien por las diversas consecuencias económicas y sociales de las crisis: la difusión de enfermedades no pestíferas, las previsiones de las autoridades en materia de abastecimientos, la regulación de la asistencia a los pobres, los ordenamientos de carácter sanitario y los cambios en las mentalidades y en los comportamientos religiosos, medidos éstos a través de las donaciones pias y de los testamentos. Por esta vía, la historia de la medicina e incluso la historia biológica ha penetrado positivamente la historia urbana valenciana con importantes aportes interdisciplinarios. La peste de 1439, por ejemplo, provocó en Valencia una verdadera parálisis de la vida ciudadana y de las actividades económicas con la fuga de los grupos dirigentes, el cierre de casas, la suspensión de actividades bancarias y comerciales, el estrangulamiento del crédito artesanal y rural y la paralización de la vida civil cuyo estudio resulta mucho más atractivo que el puramente demográfico.

La capacidad de recuperación de la población y las consecuencias económicas de las pérdidas estaban en relación no sólo con la mortalidad global sino también, y sobre todo, con la incidencia de la peste sobre las diversas

clases de edad. Las pestes que afectaban preferentemente a los niños y adolescentes («*mortalat dels infants*») dejaban sentir sus efectos después de algún tiempo, cuando los jóvenes muertos deberían haber alcanzado la edad adulta. Un elevado número de muertes entre la población adulta, por el contrario, causaba mayores desequilibrios de la vida económica en la corta duración, pero muy pronto los adolescentes y jóvenes rellenaban los espacios vacíos. Con todo, en las ciudades más importantes los vacíos de población, infantil o adulta, se superaban rápidamente por la aceleración de los flujos migratorios.

El tema de los *movimientos migratorios* y de la topografía socioprofesional urbana aparece en casi todos los estudios recientes: una demostración del creciente interés de que es objeto y, sobre todo, de su carácter central para una completa valoración de las dinámicas demográficas, económicas, sociales, políticas e incluso tecnológicas de la sociedad valenciana en la Edad Media. Y también lugar de encuentro de historiadores y de metodologías interdisciplinarias al integrar estudios sobre prácticas matrimoniales, sistemas hereditarios, acceso al mercado del trabajo urbano y procesos de innovación-difusión de técnicas industriales o artesanales.

Mientras que el conocimiento sobre la movilidad de las poblaciones rurales necesita aún mucha luz, el análisis de los *flujos migratorios dirigidos hacia la ciudad* ha experimentado notables progresos, al menos por lo que respecta a la capital y a las ciudades de dimensiones medias. Estos estudios destacan especialmente por el esfuerzo de renovación y por el refinamiento metodológico dirigido a la mejor utilización de las fuentes disponibles (fiscales, notariales y padrones de riqueza) y al análisis de los tiempos, formas y consecuencias del asentamiento del inmigrado en el tejido social y productivo urbano. En este punto, además de la previsible y siempre útil reconstrucción de integraciones (culturales, sociológicas y laborales) de los nuevos llegados en determinadas zonas urbanas según la proveniencia geográfica y el oficio que ejercen (zonas y rasgos de sociabilidad urbana y socioprofesional), el resultado más destacable es la mejor articulación del omnicomprendivo y demasiado laxo concepto de *inmigrado* o *forastero*. Algunas realidades aparecen con claridad: el diverso impacto en la sociedad urbana del inmigrante definitivo y del que se establece sólo temporalmente manteniendo vínculos sólidos con el área de proveniencia; los asentamientos topográficos diferenciados según la especialización profesional, el nivel social y hasta el origen geográfico de los nuevos llegados; el peso relativo de los grupos profesionales homogéneos de inmigrados (marineros, artesanos de un mismo oficio); las diferencias entre la inmigración lejana (constituida por marginales y por artesanos especializados) y la del entorno rural de la ciudad. Esta última,

cuantitativamente dominante, proporcionaba una masa de jóvenes sin oficio, reclutados a través de las instituciones municipales de asistencia o mediante los canales privilegiados de intermediación que representaban para algunas comunidades rurales la presencia en ciudad de copaisanos inmigrados y ya integrados en el tejido productivo urbano. Particular interés tiene el estudio de la inmigración de elite (mercaderes extranjeros) a los que la investigación medieval valenciana ha dedicado siempre especial atención. En el análisis de estos grupos se trata de pasar de un indiferenciado recuento nominal y cuantitativo según «áreas de origen» (genoveses, alemanes, lombardos...) al reconocimiento de los mecanismos de transmisión -mediante la movilidad territorial- de innovaciones y mutaciones económicas, tecnológicas, organizativas, culturales o antropológicas, a la identificación de las reglas del juego o del «sistema de relaciones» que caracteriza, como fondo, la expansión y el empuje europeo-mediterráneo de los siglos XV-XVI.

Si las epidemias diferenciadas y los movimientos migratorios incidieron profundamente en la evolución de la población medieval, la completa reconstrucción de la realidad social urbana no puede prescindir del análisis tipológico y comportamiento de la célula base de la organización social y productiva: la familia y el agregado doméstico (*household*). La fiebre de los estudios sobre historia de la familia ha contagiado positivamente también a los medievalistas valencianos que han comenzado a refinar los análisis sobre estructuras familiares, estrategias matrimoniales y composición de los grupos domésticos. Los análisis deberían ir dirigidos, por un lado, al estudio de los condicionamientos que la modificación de la situación general demográfica (migraciones, mortalidades, política demográfica urbana...) imponía a los grupos familiares y, por otro lado, a la valoración del peso de los factores sociales y económicos sobre la realidad familiar. Una clara conciencia de la continua interacción de esta doble serie de elementos es fundamental para evitar el riesgo de identificar como formas características y estructurales de la familia lo que no son más que derivaciones del cambio de coyuntura demográfica o económica. Hay que tener en cuenta que los ambiguos términos «familia» (conyugal o amplia) y «agregado doméstico» designan, las más de las veces, simples reconstrucciones de tipologías muy cambiantes y móviles en el tiempo.

El horizonte temático de la familia no se agota con la determinación de los diversos modelos familiares y del número de sus componentes. Una constatación no sin interés es que la relación de masculinidad, allí donde las fuentes permiten su cálculo, resulta netamente ventajosa para el sexo masculino: 113 a 120 por 100. El origen y causa reside, sobre todo, en la mayor vulnerabilidad de las mujeres a la peste y en la elevada mortalidad por parto. Sus consecuencias son evidentes en el mercado matrimonial de las poblaciones, ca-

racterizado por el matrimonio precoz de las jóvenes y por las frecuentes segundas nupcias de las viudas todavía en edad fértil.

2.- Artesanado y trabajo urbano.

El trabajo y la organización del trabajo urbano es sustancialmente un tema todavía poco explorado y al que es necesario acercarse volviendo a plantear algunas cuestiones básicas: «*volver al lugar del trabajo mismo, analizarlo tal como ha sido vivido, identificar el significado y las representaciones que los grupos e individuos le atribuyen en un determinado momento y en una determinada sociedad*». En este sentido, el tema puede recuperar instancias interpretativas avanzadas en los últimos tiempos por historiadores, pero también por sociólogos y antropólogos. Es probablemente a estos últimos a quienes debemos los intentos más serios de redefinición del objeto «trabajo», las propuestas más interesantes de contextualización e incluso la recuperación del interés por un tema -el de las corporaciones de oficio en la Edad Media y Moderna- considerado sospechoso y abordado siempre con esquemas de lugares comunes y con cierto fastidio y embarazo.

En este punto, el desmantelamiento de estereotipos historiográficos es fundamental, sobre todo en lo que respecta al carácter familiar «armonioso» e «íntimo» de las relaciones entre «maestros» y trabajadores en el interior de los talleres, atribuido tradicionalmente a la continuidad en el aprendizaje y a la estabilidad de las relaciones familiares, laborales y de sociabilidad. Sin embargo, el estudio de los *dossiers* personales de maestros artesanos en el siglo XV valenciano y de las numerosas discrepancias entre la práctica laboral y la normativa corporativa permiten reconstruir *ideales y traducciones individuales* de la experiencia laboral y asociativa en la que sobresalen dos rasgos fundamentales: a) la fuerte movilidad que caracteriza los currícula profesionales de los trabajadores en los talleres urbanos y b) la intensa conflictividad inter e intracorporativa.

a) Respecto al tema de la *movilidad*, la documentación notarial (contratos de aprendizaje, de trabajo, de matrimonio, testamentos, etc.), es decir, los diversos momentos en que se constata la profesión y los recorridos profesionales del trabajador permiten reconstruir los ritmos de dedicación al oficio y medir la extraordinaria discontinuidad de la permanencia en un mismo taller. Este hecho tiene una importancia decisiva cuando tratamos de analizar los comportamientos colectivos, la creación de ideologías de clase o el significado de los lenguajes de solidaridad o de conflicto, en su mayor parte canalizados a través de «redes de relaciones» que gravitan fuera del taller y del lugar de trabajo, por tanto fuera del lugar de producción. Los locales de alojamiento (tabernas, hostales, casas de juego...), la parroquia, las conexiones vecinales

determinan a veces las formas de sociabilidad, de familiaridad (*privacidad*) y hasta de conciencia social, análisis que deben ser abordados quizás más desde el punto de vista antropológico que socio-económico.

Frente a la tradicional imagen de continuidad y estabilidad en el oficio, los datos muestran dos aspectos que se refuerzan mutuamente:

— una cantidad enorme de trabajadores que no forman parte de la corporación o que incluso organizan corporaciones paralelas y competitivas,

— y una fortísima permeabilidad del sistema corporativo que facilita el ingreso de gentes extrañas. Al mismo tiempo, los datos muestran también que la transmisión del oficio por herencia generacional es un fenómeno extremadamente limitado en todas las épocas, probablemente inferior al 25 por ciento de los miembros de la corporación.

Estas fuertes tendencias de recambio en el sistema corporativo están en relación: a) con la estructura social urbana, es decir, con las posibilidades efectivas de movilidad social que la ciudad ofrecía a los hijos de los maestros mejor situados (canales de promoción externos al sistema corporativo que satisfacían las ambiciones sociales) y b) con elementos también externos, de la coyuntura económica y demográfica del siglo XV (como la extrema mortalidad pestífera) que no daba tiempo a la constitución de verdaderas estrategias «sucesorias» de linajes artesanales y favorecía fenómenos de rupturas generacionales, de desclasamiento social o de descenso profesional.

Es evidente que debemos completar los análisis prosopográficos y el estudio de los currícula familiares para confirmar estadísticamente estas tendencias. Pero al menos dos deducciones parecen fundamentales: por una parte, contribuyen a cuestionar un lugar común historiográfico que ha hecho de la corporación medieval una especie de casta cuyo acceso estaba exclusivamente reservado a los hijos y a los familiares de los maestros; por otra parte, ratifican la necesidad de superar los puros confines administrativos, legales y económicos de las corporaciones para comprender las estrategias profesionales y su evolución en el tiempo.

b) respecto al tema de la *conflictividad* inter e intragremial, la paradoja reside aquí en la coexistencia de «caos y cooperación como partes integrantes de la vida artesanal». En el análisis de los conflictos corporativos hay que corregir, de entrada, algunos aspectos de la periodización de la historia del trabajo (la que sitúa en la Edad Moderna factores endémicos ya presentes desde finales de la Edad Media) y profundizar en algunas interpretaciones de sus efectos. Aquí es necesario hacer una incursión en un terreno muy querido de la antropología que puede aclarar muchas cosas: los conceptos de venganzas, de disputas legales, los conflictos profesionales, el recurso a la justicia privada, la constitución de bandos de artesanos constituyen modelos de ac-

ción social muy similares al modelo de *bandositats* aristocráticas. Existen casos en que el ordenamiento político y social de las corporaciones laborales fue abriéndose paso y consolidándose a través del conflicto. Incluso parece que, aunque aparentemente rompan el equilibrio social, en realidad muchos conflictos, venganzas y bandos servían para consolidarlo. Esta es una consideración normal y corriente para los antropólogos, aunque menos para los historiadores. Incluso, a un nivel superior en la manera de entender la justicia partidista ciudadana, las venganzas o los bandos no son sólo elementos de equilibrio social sino mecanismos para la pacificación de los conflictos: las partes en litigio recomponían el tejido social a través de «composiciones» (monetarias, arbitrales, etc.) y de acuerdos (personales o colectivos) de «paz y tregua». De todas formas, el análisis de las disputas, como hilo conductor tanto del disenso como del consenso social, merece ser estudiado a fondo siguiendo líneas más antropológicas de lo que hasta ahora han hecho los historiadores.

El estudio de la conflictividad inter e intragremial y la constatación de su sustancial afinidad no debe hacernos olvidar otra variable fundamental: la existencia de presiones constantes y similares con las que fueron sometidos los pequeños productores por parte del capital mercantil. Desde finales del siglo XIV, los mercaderes manufactureros amenazaban las tradicionales formas de producción artesanal y, por tanto, la posición económica y social de los integrantes de las corporaciones. Ciertamente, aquí encuentran acomodo los temas clásicos de la historiografía económico-social del trabajo: procesos de acumulación originaria del capital, proletarianización y protoindustrialización. Pero con una salvedad o advertencia importante: la fuerza y generalización de situaciones productivas aparentemente marginales (como la hegemonía del trabajo independiente y de los sistemas domésticos de producción), la vitalidad de estas formas y su perduración secular muestran cómo *«la creciente subordinación del trabajo al capital no pasa necesariamente por la expropiación de los medios de producción»* sino principalmente por la modificación de las *«relaciones de clase entre mercaderes capitalistas, maestros artesanos y trabajadores»*.

3.- Temas “de frontera”.

Para terminar quiero referirme a otros temas aparentemente marginales o «de frontera» como la alimentación, la casa urbana, los paisajes del agua, canales y molinos que constituyen áreas de estudio presentadas conscientemente de manera muy amplia, pese a la concreción aparente, con el fin de favorecer aproximaciones disciplinarias diversas. La historia de la alimentación, por ejemplo, se presenta como un «contenedor» temático abierto que ofrece quizás perspectivas de análisis diversas y un abanico de problemas demasiado amplio.

Pese a ello, tal como viene propuesta hoy día, esta parte de la civilización material está demostrando una notable capacidad agregativa y, sin preconcebir demasiado rígidamente modelos y métodos de trabajo, favorece el desarrollo de la investigación interdisciplinar a varios niveles. La alimentación es un acto biológico y material impregnado al mismo tiempo de simbolismo y cultura. Pero también es una práctica en torno a la cual se despliega una red de relaciones económicas y sociales (política de abastecimiento, acaparación de *stocks*, conflictividad social y revueltas de hambre) que la convierten si no en la clave explicativa de la historia de la humanidad, en objeto de estudio con amplias posibilidades de ampliación y, sobre todo, en campo privilegiado para conocer la vida material.

Algo similar ocurre con la «historia hidráulica». Estudiar los paisajes del agua, sus usos y necesidades, observar el emplazamiento y generalización de ruedas, molinos hidráulicos, canalizaciones y la progresiva diferenciación de las actividades económicas conectadas con ello significa de hecho, sin necesidad de colocarse «en las afueras del medievalismo», seguir paso a paso la evolución económica de un territorio, de una ciudad, tomar en cuenta su movimiento demográfico, el desarrollo de ciertos sectores productivos o, por el contrario, su bloqueo y regresión. Y desde un punto de vista inédito o poco recorrido, significa también observar las modalidades del desarrollo urbanístico y la combinación de relaciones entre la ciudad y el espacio circundante, donde los ríos, canales, cursos de agua menores y los desniveles más o menos marcados del terreno constituyeron aspectos determinantes en la difusión de ciertas actividades productivas.

También en este caso la investigación requiere planteamientos interdisciplinarios: conocimientos de historia de la técnica, de la arquitectura, del urbanismo y de la historia político-administrativa. Requiere la capacidad de leer y de hacer hablar tanto a la documentación escrita tradicional como a la arqueología y a la iconografía, riquísima en mapas, diseños, relieves planimétricos y topográficos incorporados en los diversos proyectos de reorganización territorial y que se encuentran abundantemente en los archivos urbanos a partir del siglo XVI. De ello se desprende una historia de larga duración, muy vinculada a las realidades artesanales urbanas que se estructuran gradualmente entre los siglos XIV y XVI constituyendo un «sistema» estable, quizás mejorado desde el punto de vista técnico, pero sin grandes transformaciones sustanciales posteriores.